

Día de Pentecostés, 2020  
Obispo Paul Erickson  
Sínodo del Área de Milwaukee, ELCA  
Hechos 2:1-21  
Juan 7:37-39

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, amen. Estamos en medio de un tiempo que se puede describir como La Gran Interrupción, y quiero empezar con una expresión de gratitud tremenda. En marzo, hace poco tiempo, no pudiéramos imaginar todo lo que iba a pasar con esta pandemia, y todos los cambios que hemos experimentado. No pudiéramos imaginar todo el dolor, incertidumbre, confusión, y temor, y conflicto que hemos visto. Hemos tenido que encontrar nuevas maneras de orar y predicar, conectar y servir hemos tenido que aprender nuevas tecnologías y adoptar un espíritu de innovación; hemos tenido que hacer decisiones rápidas y temporarias, y yo he visto que los pastores y diáconos y líderes de nuestras congregaciones haciendo todo esto en un espíritu basado en los valores comunes de nuestro sínodo: Curiosidad, valor, compasión, y colaboración. Estoy lleno de gratitud y orgullo cuando pienso en todos ustedes y todo lo que han hecho, mis amigos queridos, y es un privilegio servir entre ustedes.

Y ahora, ya que estamos entrando una nueva etapa de esta interrupción, y estamos tratando de evaluar todas las opiniones y perspectivas sobre cuando y como podemos tener misas en nuestros santuarios otra vez, y tener otras actividades en nuestros edificios, yo espero que lo podemos hacer en una manera que refleja una claridad bien profunda sobre porque existimos como el pueblo de Dios en la iglesia. El que y el como y el cuando de nuestra vida común va a cambiar mucho en los días y meses y años que siguen, pero nuestra misión, nuestro “porque,” es claro y no va a cambiar. Existimos para seguir a Jesús, formar comunidades, y amar a todos. Esto fue la verdad antes de la pandemia, y espero que siempre será.

Cuando miramos a los que estuvieron en el primer día de Pentecostés, hace tantos años, se puede decir que ellos estuvieron en un gran tiempo de interrupción, también. Los sistemas religiosos, políticos, y económicos estaban cambiando, y cuando el Espíritu Santo entró con un viento lleno del fuego, no trajo orden ni calma, sino cambio y incertidumbre. Y, cuando la Biblia dice que la gente estaba hablando en idiomas diferentes, y que las promesas del profeta Joel van a ser cumplidas, con profecías, sueños, y visiones, no hay una descripción clara del futuro, ni para la iglesia o el mundo. Solo leemos que la gente hablando en idiomas diferentes estaban

describiendo “las maravillas de Dios,” y que, el resultado de todas las profecías será que “todas alcanzarán la salvación.”

El poder de Dios, y nuestra salvación; es todo lo que conocemos, y es todo lo que necesitamos. En medio de tanta preocupación sobre lo que nosotros vamos a hacer y cuando nosotros vamos a regresar a nuestros edificios y como nosotros vamos a hacer nuestros ministerios en el futuro, tenemos que pausar y recordar que la persona mas importante en todo esto es Dios. No es que Dios ha causado esta pandemia o esta controlando nuestra respuesta, pero que Dios esta en poder, y el poder de Dios se perfecciona en la debilidad. Y el propósito de este poder es llevar toda la creación hacia la salvación.

No sé que va a pasar con la iglesia; no puedo describir el futuro del mundo, pero tengo confianza que no vamos a regresar al pasado. También, yo sé que el Santo Espíritu del Dios de la interrupción está planteando visiones y sueños en personas de todas las edades e identidades, todas las razas y ideologías, todos los idiomas y experiencias. Se necesita tiempo para arreglar todo, porque estas visiones y sueños van a estar tan diversos como las personas que los tienen, pero espero que podamos confiar en el poder de Dios y los vientos del Espíritu Santo. Tenemos que recordar que Dios esta a cargo de todo, y la dirección del universo de Dios, ahora y por siempre, se curva hacia la justicia, salud, y salvación para todos. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.